

JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA NUESTRA PLENA HUMANIDAD

Por Sr. M. Patrizia Nocitra osc

ESQUEMA NO. 2 - UNA HISTORIA REAL

El nacimiento de Jesús, el *Dios hecho carne*, que *tomó un cuerpo*, es narrado por el evangelista Lucas con grandes detalles. Los académicos se preguntan cómo considerar esta narrativa: ¿es una historia "real" o es una historia "exacta"?

Esta pregunta no es retórica o inútil a considerar, sino que es una investigación legítima para considerar la historia del Evangelio desde el punto de vista de su dimensión histórica, distinguiendo un doble concepto de historia: la *historia exacta*, que es la que resulta de la crono-historia y que está documentada; la *historia real* se basa en varias referencias, por ejemplo, en el mensaje narrado como una historia. En particular, la *historia real* expresa, de parte del narrador, los eventos que realmente sucedieron, a través de la selección de los eventos que tuvieron lugar.

Historia exacta e *historia real* se presentan en la narrativa de Lucas sobre el nacimiento de Jesús. Los datos fundamentales del relato del Evangelio se deben asumir en el sentido literal y de *historia exacta* con la que Lucas los propone. Este nacimiento de Jesús tiene lugar en Belén. Este lugar es el centro donde se concentra la historia y de donde parten todos los datos esenciales de la verdad de Jesús. La historia se concentra en: *Jesús nació en Belén de Judea* (Mt 2, 1); la teología comienza aquí: *Belén de Judea es la ciudad de David* (Lc 2, 4). Es precisamente *Belén* que une la *historia real* con la *historia exacta*.

Invoquemos al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
no permítas que nuestros corazones estén
perturbados,
tranquilízanos en nuestra oscuridad,
danos alegría, y esperaremos en el silencio,
y en la paz que se eleva sobre nosotros,
a que nazca la luz del evangelio.
Jesucristo,
en nuestra profundidad discernes
una espera contemplativa:
la sed llena nuestra alma,
esa sed de abandonarnos en Tí.
¿quién nos puede condenar?

Incluso si nuestro corazón nos condenara,
Díos es más grande que nuestro corazón.
Jesús, nuestra esperanza,
con lo poco que entendemos del evangelio,
nos haces descubrir lo que esperas de nosotros.
Jesucristo,
en nuestra oración, nuestras pobres palabras
a menudo encuentran dificultad para expresar
nuestro deseo de comunión contigo...
Pero tú ya nos has acogido.

(Carta de Taizé 2000)

1. LECTIO – leer la Palabra/escucha

Del evangelio según san Lucas

2, 1-20

1. EL NACIMIENTO DE JESÚS: vv. 1-7

1 En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. 2 Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. 3 Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. 4 José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, 5 para inscribirse con María, su

esposa, que estaba embarazada. 6 Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; 7 y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

2. EL MENSAJE DE LOS ÁNGELES: vv.8-14

8 En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. 9 De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, 10 pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: 11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. 12 Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». 13 Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!».

3. EL MENSAJE DE LOS PASTORES: vv. 15-20

15 Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado». 16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, 18 y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores. 19 Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

20 Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

- leamos el texto varias veces, lentamente y tomando un breve descanso después de cada lectura...
- profundicemos la lectura.

Lucas presenta el nacimiento de Jesús en una historia que podemos estructurar en tres momentos. Todos ellos convergen en la persona de Jesús, pero tienen lugar, dentro del texto, en diferentes escenarios y los personajes actúan con relevancia uno a la vez y en momentos diferentes.

- En el primero, los protagonistas son María que da a luz, Jesús que nace;
- en el segundo, hay ángeles que cantan y revelan quién es el recién nacido;
- en el tercer momento, están los pastores que, dejando los rebaños, van a Belén donde encuentran a María, a José y al niño, y de allí se van y anuncian lo que han oído y visto.

I. El nacimiento de Jesús: vv. 1-7

El nacimiento de Jesús se narra dentro de un marco histórico que, al mismo tiempo, es general, *toda la tierra / decreto de César Augusto* (v.1) y, en particular, *Quirino era gobernador de Siria*, que está en la parte norte de Palestina (v. 2).

La intención de Lucas, aquí, es clara: Jesús nace en un lugar preciso en el mundo; en nuestra historia; en una época histórica precisa. Por lo tanto, pertenece a la historia de la humanidad. Esta parte del texto es, por lo tanto, una situación histórica y política precisa, dada la mención del emperador y del gobernador: *Cada uno iba a inscribirse en su propia ciudad* (v.3).

Además de las coordenadas histórico-políticas, entonces, también se especifica la situación religiosa de ese tiempo, cuando Lucas escribe que *José, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David* (v. 4 y ver también v. 5). El verbo usado, es salir-subir, lo que nos decodifica el culto: subir a Jerusalén, con la expresión que se indica en el Nuevo Testamento, el ir al templo; pero aquí se indica Belén, que se convierte, con el nacimiento de Jesús, en la "nueva Jerusalén", la nueva ciudad donde Dios ha colocado su morada. Todo esto nos indica que se está produciendo un cambio también por los lugares.

Además son dignos de notar algunos detalles significativos en la historia del parto de María (vv. 6-7). *Dio a luz a su hijo primogénito*, es un término que se refiere a Éxodo 34,19, los

primogénitos pertenecen al Señor y a la consagración del primer parto de la madre (ver Éxodo 13, 2). Es como decir: el niño de Belén es el Mesías, el Cristo.

Lo envolvió en pañales y lo colocó en un pesebre. El evangelista destaca el nacimiento de Jesús en la carne precisamente a través del gesto de envolver al niño en pañales, que aquí se asocia con el Jesús que resucita de entre los muertos. Lucas usa los mismos términos de la muerte y resurrección de Jesús: como María *envolvió al niño en pañales y lo colocó en un pesebre*, así José de Arimatea *pidió el cuerpo de Jesús envuelto en una sábana y lo puso en una tumba* (Lc 23, 52-53). La repetición de los mismos gestos resume el principio y el final de la manifestación de la humanidad de Jesús.

II. El mensaje de los ángeles: vv. 8-14

Los protagonistas de esta segunda parte son los *Ángeles* que llevan el anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores. La presencia de los ángeles indica que Dios ha dado una revelación... ¡a los pastores! Ellos tenían la prohibición de ingreso a la sinagoga y eran considerados por la Torá como ignorantes e inadecuados. En la visión lucana, los pastores constituyen los "pequeños", los "pobres", aquellos que están llamados a entrar en el Reino de los Cielos y a quienes Jesús prefiere: son esa frágil y precaria humanidad que es el objeto del cuidado de Dios (cf. Lc 5, 31-32).

El contenido del mensaje de los ángeles está dado por el nacimiento de Dios en la carne del hombre. - *Una gran alegría* que está destinada a los pastores, pero también *a todo el pueblo*.

¿Por qué esta *alegría*? Primero, porque Jesús *nació: encontrarán un niño envuelto en pañales* (vv. 11-12). Es interesante notar que el término *niño* en el texto griego se representa con *bréphos*, que significa "el feto recién nacido". Por lo tanto, la alegría está dada por el hecho de que este *niño* nació en la realidad humana más verdadera.

Otra razón para el *gozo* está dada por los nombres con los que se llama al *niño: en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, Cristo el Señor*. Estos son los nombres que definen quién es el niño: *Salvador, Cristo el Señor*. Así, Lucas afirma que estamos en presencia del Mesías, anunciado por los profetas; Él es "el Señor", con este nombre el evangelista define en síntesis todo el misterio pascual: este hombre que nace es el Cristo resucitado; en el anuncio a María, el ángel había indicado con el nombre - *Jesús* - quién habría sido el niño: el *Salvador*.

Finalmente, una multitud del ejército celestial alababa a Dios y decía: "*Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra, a los hombres que él ama*" (vv. 13-14). Este himno es una doxología que, sin embargo, tiene una connotación precisa, que es interesante notar. En primer lugar, está construido sobre la estructura poética judía:

+ <i>en los cielos</i>	+ <i>en la tierra</i>
+ <i>gloria</i>	+ <i>paz</i>
+ <i>a Dios</i>	+ <i>a los hombres</i>

que podemos leer así: *en el cielo sea gloria a Dios*
en la tierra sea la paz para los hombres... que él ama.

Los hombres en este himno tienen una característica precisa: "*que él ama*", una expresión que en griego se dice con un solo término *eudokía*, que significa "favor", "benevolencia", y que, aquí, viene a nombrar a los *hombres favoritos, hombres con el bien de Dios*. Pero debemos notar que el término *eudokía* se usa en los Evangelios en referencia a Jesús tanto en el Bautismo (Lc 3, 22) como en la Transfiguración (Mt 17, 5), donde la voz del Padre define a Jesús, *el amado*.

Recordemos también el texto del "Trisagion" de Is 6, 3: "*¡Santo, santo, santo el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria*".

III. El mensaje de los pastores: vv. 15-20

En esta tercera parte, los *pastores*, sus acciones y sus palabras son los protagonistas, después de que los ángeles *se habían alejado de ellos, hacia el cielo* (v. 15).

Notemos los verbos que describen lo que hacen los pastores:

se dijeron el uno al otro

fueron a Belén (por 2 veces)
encontraron a María, a José y al niño.
vieron este evento
relataron lo que el niño les había dicho
lo que se les había dicho

y el texto concluye con otros verbos que dicen el estado de ánimo de los pastores:

ellos volvieron
glorificando
alabando a Dios
ellos habían escuchado
habían visto
como les habían dicho

Las dos series de verbos terminan con la misma expresión que confirma el mensaje que los pastores recibieron de los ángeles. Los pastores, por lo tanto, fueron confirmados *con lo que se les había dicho*.

Entre las dos series hay dos versículos a tener en cuenta:

- Los pastores toman el lugar de los ángeles y se convierten en proclamadores a su vez: *todos los que oyeron se asombraron de las cosas que los pastores decían* (v.18);
- todos los que escuchan y ven *este evento que el Señor ha dado a conocer*, viven lo que la Madre misma ha hecho: *María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón* (v. 19).

2. MEDITATIO - meditar la Palabra/resonar

- dejar que la Palabra resuene en si misma...
- ... para meditar ...
 - El niño en el pesebre no es otra persona sino Dios mismo. No podemos decir nada más grande que el hecho de que Dios se hizo niño. En el Jesús hijo de María, vive Dios omnipotente. ¡Piensa por un momento! ¡No sigas hablando, no sigas pensando! ¡Detente ante estas palabras! ¡Dios se ha convertido en un niño! Aquí él es tan pobre como nosotros, tan miserable e indefenso como nosotros, un hombre de carne y hueso como nosotros, nuestro hermano. Y sin embargo, es Dios, es poderoso. ¿Dónde está la divinidad, dónde está el poder de este niño? En el amor divino con el que se hizo igual a nosotros. Su miseria en el pesebre es su poder. En el poder del amor, él anula el abismo entre Dios y el hombre, vence el pecado y la muerte, perdona el pecado y resucita de la muerte. Arrodíllate ante este pobre pesebre, ante este hijo de padres pobres y repite con fe las palabras balbuceantes del profeta: "¡Dios poderoso!", y él se convertirá en tu Dios y en tu fuerza.
(D. Bonhoeffer)
 - ¡Despierta, tú que escuchas! Estamos frente al padre de toda la humanidad, ante su nueva cabeza; ante el segundo Adán sin principio ni fin, bajo cuyo padre se inserta el primer Adán y se inclina con toda su descendencia. Todas las criaturas beberán su dulzura hasta el fin de los tiempos. Ha llegado el momento de conocer al Cristo de todo el mundo. Todos conocemos al Cristo de la familia, reunido en torno a un padre y a una madre religiosos.

Todos conocemos al Cristo de las asociaciones y al Cristo de la iglesia reunida alrededor de un sacerdote justo.

Ha llegado el momento de conocer al Cristo de las calles, al Cristo de la gente, de todas las personas, de quienes lo conocieron y de quienes no lo han conocido, al Cristo de los malvados y de los justos, de los buenos y de los malos, de cada ciudad y pueblo, de cada pueblo y nación, de cada rincón del mundo. Al Cristo de todo el mundo. Cristo es más grande que la esquina de la casa donde oramos, más grande que el salón de la asociación a la que pertenecemos o de la naveta de la iglesia, de todas las iglesias. Cristo no se contenta ni siquiera del mundo entero. El Cristo de todo el mundo nació para el mundo entero porque amó a todo el mundo y por él derramó su propia sangre ("Él es la víctima de la expiación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los de Todo el mundo": Jn 2, 2).

¿No es hora de llorar por aquellos miembros del cuerpo de Cristo en todas partes del mundo que están desnudos, despojados por el pecado, por la injusticia, por la mente humana, y de los cuales la iglesia se ha lavado las manos? Ellos son parte de la iglesia porque, guste o no, esta es su misión. ¡Son una parte de Cristo de la cual el Señor no se avergüenza y a la cual no renuncia, porque son parte de sus sufrimientos, de su cruz y de su gloria! ¿No ha llegado el momento de conocer mejor el verdadero rostro de Cristo, que reúne en sí mismo a toda esta humanidad y, sobre todo, a esta parte que aparece ante nuestros ojos deformada, maleducada, sucia, abominable y con la cual, y no obstante esa, Cristo permanece hermoso como es, puro como es, santo sin mancha? ¿No ha sido crucificado por todos? ¿No ha "llevado sobre sí nuestros pecados en su cuerpo sobre el leño de la cruz" (1Pt 2,24)? ¿No ha lavado el pecado de todo el mundo con su sangre con la que ha cubierto su cuerpo? ¿Y quién es su cuerpo si no nosotros mismos y toda la humanidad? "Mientras aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5,8).

(Matta El Meskin)

3. ORATIO – orar con la Palabra/repetir

*Por amor al hombre Dios se hace hombre.
Él no busca
al hombre más perfecto
para unirse a él,
sino que toma la naturaleza humana
así como es.
Jesucristo
no es la transfiguración
de una sublime humanidad,
sino el sí de Dios
al verdadero hombre,
no el sí desapasionado del juez,
sino el sí misericordioso del compasivo.*

*En este sí se encierra
toda la vida
y toda la esperanza del mundo.
En el hombre Jesucristo
el juicio fue pronunciado
sobre toda la humanidad,
no el juicio separado del juez,
sino el juicio misericordioso
del que sufre hasta el fin
y lleva el destino de toda la humanidad.
Jesús no es un hombre,
es el Hombre.
(D. Bonhoeffer)*

4. COLLATIO – compartir la Palabra

- Para que la Palabra fermente y se encarne en nuestra vida, compartámosla con las Hermanas ... a medida que la dividimos, se multiplica y abre nuestros ojos y nuestro corazón ... y lo reconoceremos en nuestras vidas ...

5. CONTEMPLATIO - contemplar la Palabra/el silencio

- En silencio ... dirijamos la mirada interior hacia Aquel que nos habló en el Hijo y dejémonos llevar por la maravilla de haber sido objeto de amor, tanto que Él, nuestro Dios, eligió vivir nuestra debilidad y la fragilidad de nuestra carne ...

Referencias a la Regla de Vida

Art. 32: La meditación, siguiendo el ejemplo de la Virgen, te ayudará a penetrar en las Escrituras para poder captar en ellas, en las personas, en los eventos y en toda la creación, la llamada de Dios y de su amor.

"Todos los que escuchan y ven *este evento que el Señor ha dado a conocer*, viven lo que la Madre misma ha hecho: *María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*".

Art. 28: Tú (...) desea amar al mundo como el mismo Cristo lo ama ...

"¿Dónde está la divinidad, dónde está el poder de este niño? En el amor divino con el que se hizo igual a nosotros".

Art. 54: Cumple tu servicio en el mundo como una expresión de la fraternidad universal que te une a toda criatura gracias a... la comunión realizada por la reconciliación de Cristo.

"Cristo no se contenta con nada menos sino con el mundo entero. El Cristo de todo el mundo nació para el mundo entero porque amó a todo el mundo y derramó su propia sangre por él".